



LOQUERÍAS, MANICOMIOS Y HOSPITALES PSIQUÁTRICOS DE LIMA

Tomás Caycho Rodríguez

Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, Perú

Reseña

Stocchi, S. (2012). *Loquerías, manicomios y hospitales psiquiátricos de Lima*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia. 140 págs. ISBN: 978-9972-806-87-2

En los últimos años, se observa un marcado interés por los estudios sobre historia de la psiquiatría y la psicología, no solo en el Perú sino en muchos países latinoamericanos. Es en este contexto que reseñamos el libro de Stocchi *Loquerías, manicomios y hospitales psiquiátricos de Lima*, dedicado a la historia de los hospitales psiquiátricos de Lima, la capital del Perú. El libro tiene un objetivo ambicioso, pues no se limita solo a la historia de los hospicios de una manera descriptiva, sino también trata de analizar las principales características del pensamiento psiquiátrico limeño desde la época de la colonia. Una Lima de ayer, tan diferente de la que conocemos hoy. Objetivo de más complicado este último pues el pasado de la psiquiatría en el Perú colonial ha sido poco investigado. El acceso a la información y la interpretación de las ideas de la época son actividades cuidadosas y desafiantes para el logro del objetivo planteado. Autores como Hermilio Valdizan con su texto "*Locos de la colonia*" (1988) y Javier Mariategui en su texto "*La evolución de las ideas psiquiátricas en el Perú*" (1986), son algunos de los autores que han mostrado interés en la historia de la psiquiatría en el Perú. En otros países, como en Argentina, tenemos el libro de José Ingenieros de 1919 "*La locura en la Argentina*", vuelto a editar en años recientes (2005).

En sus páginas el texto inicia describiendo el surgimiento de los hospitales de Santa Ana, San Andrés y la Caridad en el siglo XVI. El primero construido a iniciativas de Fray Jerónimo de Loayza, arzobispo de Lima, el 7 de Marzo de 1548 con el objetivo de "la curación de los miserables indios que morían como bestias en los campos y en las calles" (p. 16). El hospital llegó a funcionar hasta 1920, quedando en la actualidad en pie solamente su antigua capilla, ubicada en la Plaza Italia en el centro de la otrora Ciudad de los Reyes. Años después, en 1552, el sacerdote Francisco de Molina apoyado económicamente por el virrey Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, inicia el funcionamiento del hospital San Andrés, nombre elegido para homenajear a su principal benefactor. Stocchi señala que "los primeros locos de la flamante capital residieron, como se ve, en el pequeño hospital de San Andrés, por no existir otro" (p.19). Por último, el hospital de la Caridad se funda en 1559 siendo uno de los "predilectos por la aristocrática sociedad limense" (p.19).

Con el correr de los años estos hospitales fueron mudándose de locales, teniendo a su vez funciones paralelas, como el caso de los hospitales de Santa Ana y San Andrés, que en la época de la independencia fungieron como centros militares para los heridos de guerra. Los finales fueron también disímiles. El hospital de San Andrés, luego de la cese de sus funciones el 8 de Marzo de 1875, pasó a ser el local de la Escuela Taller de San Andrés, años más tarde, en parte de sus instalaciones se construyó la actual comisaria de San Andrés, en 1971 fue declarado monumento histórico y hasta 2007 fue el local del colegio Oscar Miró Quezada. Por su parte, el hospital Santa Ana se mudó en 1924 pasando a ser el actual hospital Arzobispo Loayza; una vez mudado, su antiguo local fue ocupado por la también antigua casa de la maternidad.

En los albores del siglo XIX se lleva a cabo la denominada reforma psiquiátrica, siendo el contexto propicio para la creación del Hospital de la Misericordia, conocida también como manicomio del cercado, inaugurado el 16 de diciembre del 1859, siendo su primer director el Dr. Casimiro Ulloa. Este nombramiento no es más que el resultado de la tenaz lucha de Ulloa a favor de los enfermos mentales,

Corresponding Author:

Address correspondence to Tomás Caycho Rodríguez tcaycho@uigv.edu.pe

razón por la cual es considerado el precursor de los psiquiatras peruanos (Basadre, 1983). El hospital funcionó hasta 1918, año de inauguración del Asilo Colonia de la Magdalena, luego de ello su infraestructura fue sede la escuela de la antigua Guardia Civil y Policía de la República, en 1961 es sede del Colegio Leoncio Prado y desde 1977 hasta la actualidad cobija al colegio Alipio Ponce, dependiente de la Policía Nacional del Perú.

La revisión de Stucchi culmina en el siglo XX con la creación del Asilo Colonia de Magdalena, actual Hospital Víctor Larco Herrera, el Hospital Hermilio Valdizan y el Instituto Nacional de Salud “Honorio Delgado-Hideyo Noguchi”. El primero de estos hospitales fue inaugurado oficialmente el 1 de Enero de 1988 con una población de “561 pacientes de ambos sexos, quienes fueron trasladados desde el Hospital de la Misericordia” (p. 49). El hospital convertido en uno de los más importantes de la actualidad, sucumbe ante problemas presupuestales, de hacinamiento e infraestructura que poco a poco parecen mejorar.

En años recientes se llevan a cabo la creación de nuevos centros o establecimientos destinados a la salud mental. Entre los más importantes tenemos el Hospital Psiquiátrico del Asesor en 1961, que desde 1964 cambia su denominación por Hospital Hermilio Valdizan. En 1982 fue inaugurado de manera oficial el Instituto Nacional de Salud Mental “Honorio Delgado-Hideyo Noguchi” siendo su primer director Javier Mariategui Chiappe, uno de los más importantes psiquiatras peruanos, cuya obra científica se centra en la teoría, epistemología, psiquiatría social, periodismo e historiografía psiquiátrica (Alarcón, 1991).

A lo largo de las páginas del libro, se observa también diversas percepciones hacia el enfermo mental, que va desde el hacinamiento, maltrato e indiferencia. Así también, el libro de Stucchi es una suerte de homenaje a la labor de numerosos personajes, unos muy conocidos y otros un tanto olvidados, como los ya mencionados Francisco de Molina, Casimiro Ulloa, Baltazar Caravedo, Hermilio Valdizan, entre otros, quienes pretendieron el desarrollo de una psiquiatría peruana sin perder de vista lo universal y que sea reflejo de nuestra naturaleza.

Con este libro se enriquece sustancialmente la bibliografía psiquiátrica peruana y latinoamericana, pues leyéndolo uno toma conciencia de la importancia del pensamiento psiquiátrico. *Loquerías, manicomios y hospitales psiquiátricos de Lima* es además importante como texto introductorio para aquellos investigadores y neófitos interesados por el pasado de la psiquiatría peruana; pero también es este un libro del presente así como premonitorio. Presente, pues los trabajos de investigación histórica son necesarios para el desarrollo de una sólida identidad por parte de los psiquiatras; premonitorio, pues que permite visualizar y reflexionar lo que nos podrá traer el futuro para la psiquiatría.

Referencias

- Alarcón, R. A. (Ed.) (1991). *Homenaje al profesor Javier Mariategui*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Basadre, J. (1983). *Historia de la República del Perú*. Lima: Editorial Universitaria.
- Ingenieros, J. (2005). *La locura en la Argentina*. Córdoba: Buena Vista Editores.
- Mariategui, J. (1986). La evolución de las ideas psiquiátricas en el Perú. En E. Yepes (Ed.), *Estudios de historia de la ciencia en el Perú (Vol. II: Ciencias Sociales)* (pp. 103-114). Lima: CONCYTEC.
- Valdizan, H. (1988). *Locos de la colonia*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Received: 07/16/2014
Accepted: 01/03/2015